

Artículo de investigación

Una aproximación al deseo erótico como proceso motivacional

An approach to erotic desire as a motivational process

Miguel Ángel Pérez Nieto,* Lara Salguero Lucas,** Silberio Sáez Sesma***

*Doctor en Psicología, Máster en Intervención en Ansiedad y Estrés, Licenciado en Psicología. Decano de la Facultad de CC de la Salud y CC de la Educación de la Universidad Camilo José Cela de Madrid.

** Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Salud, Máster Oficial en Sexología: Educación Sexual y Asesoramiento Sexológico, Lic. en Pedagogía.

*** Doctor en Psicología, Máster en Sexología, Licenciado en Psicología, Director de IUNIVES. Co-Director del Instituto de Sexología y Psicoterapia AMALTEA.

Facultades de Educación y de Ciencias de la Salud, Universidad Camilo José Cela, Madrid

Email: mperez@ucjc.edu; lsalguerolucas@gmail.com

Resumen

Antecedentes/Objetivo. En la actualidad, desde el marco de la sexología, se asume que en el deseo erótico existen muchos factores que correlacionan entre sí y desde diferentes disciplinas; el deseo erótico cobra significados diferentes. El objetivo de este estudio es clarificar y entender el deseo erótico como un proceso motivacional. **Método.** Mediante un estudio teórico clásico (1) se revisan las teorías psicológicas de la emoción y motivación básicas en relación con las diferentes teorías acerca del deseo erótico. **Resultados.** Se entiende el deseo como un proceso de motivación, y por ello se plantea la regulación del mismo en función de sus características principales. Por lo tanto, desde este estudio se inicia una comparativa entre los procesos motivacionales y afectivos y la fase de deseo. **Conclusión.** Parece relevante analizar dicho constructo desde teorías clásicas en psicología y poner el énfasis en la importancia del conocimiento científico de una variable tan significativa como el deseo erótico en la construcción del conocimiento sexológico.

Palabras clave: deseo erótico, motivación, regulación emocional, afectos, estudio teórico clásico.

Abstract

Background/Objective. Nowadays, from the framework of sexology it's assumed that in erotic desire there are many factors that correlate with each other and from different fields; erotic desire takes on different meanings. The objective of this research is to clarify and understand erotic desire as a motivational process. **Method.** By means of a classical theoretical study (1) the psychological theories of basic emotion and motivation are reviewed in relation to the different theories about erotic desire. **Result.** Desire is understood as a process of motivation, and therefore its regulation is considered according to its main skills. Thereupon, from this study begins a comparison between motivational and

affective processes and the phase of desire. **Conclusion.** It seems relevant to analyze this construct from classic theories in psychology, focusing the importance of scientific knowledge of a variable as significant as erotic desire in the construction of sexological knowledge.

Key words: erotic desire, motivation, emotional regulation, affections, classical theoretical study.

Introducción

El deseo erótico ha sido una importante fuente de investigación a lo largo de los años. Autores como Kaplan (2) o Basson (3) han investigado sobre ello. Hoy en día, desde áreas como la medicina, la psicología o la sexología se siguen llevando a cabo investigaciones acerca del deseo erótico y variables relacionadas con este, que ponen de manifiesto su importancia: por ejemplo, en medicina Jaspers et al. (4), Kingsberg et al. (5), Corona et al. (6), Rodríguez et al. (7), Kingsberg, Woodard (8), Goldstein et al. (9) o Muñoz, Camacho (10); en sexología Moyano, Sierra (11), Sierra et al. (12), Moyano, Sierra (13), Mark et al. (14), Moyano, Sierra (15) o Mark (16); en la psicología Dawson, Chivers (17) o Herbenick, Mullinax, Mark (18). Incluso desde la antropología se investiga con trabajos como el de Velázquez, Basulto, López (19).

Por otro lado, y en relación con el deseo erótico como se explicará más adelante, la motivación ha sido uno de los temas en los que se ha centrado la psicología en su pretensión por comprender y explicar el comportamiento humano, asignándole a este constructo la tarea de explicar las causas o el «por qué» de dicho comportamiento. En definitiva, la rama motivacional de la psicología estudia de qué forma se inicia la conducta, se activa, se mantiene, se dirige e interrumpe (20). Aun así, es obvio que la complejidad del comportamiento humano no puede reducirse únicamente a la comprensión y el estudio de sus procesos motivacionales, ya que dicho estudio debe incluir todos los determinantes de la conducta y no solo los motivacionales (21). Trabajos como el de Thorne, quien presenta dos posturas en relación con la explicación del desarrollo humano: determinantes personales o determinantes del entorno o contextuales (22). A su vez, en la misma línea, Nuttin afirma que la comprensión de una conducta exclusivamente en términos motivacionales es muy parcial, ya que existen otros factores (físicos y fisiológicos, personales y situacionales) que intervienen no solo en el cómo del proceso, sino también en su determinación (23). Partiendo pues de esta limitación asumida, el presente enfoque se centrará específicamente en el estudio de las variables motivacionales de la conducta humana, y más concretamente en el de las variables motivacionales de la conducta erótica.

Dentro de la actividad erótica, el *deseo erótico* se ha catalogado como la fase motivacional de la Respuesta Sexual Humana (2), y se le ha definido como «una experiencia emocional subjetiva» (24). Desde la perspectiva sexológica, múltiples han sido los autores que han propuesto dicha fase como la impulsora de la conducta sexual (2,24-26). Esta conceptualización ha sido aceptada de forma unánime y sin específicas referencias a vínculos teóricos ni empíricos de la psicología de la motivación (24,25). Simplemente se ha asumido que el deseo es el componente motivacional que activa, impulsa y dirige las conductas eróticas.

No obstante, se encuentran múltiples similitudes entre las teorías psicológicas de la emoción y motivación básicas y las teorías planteadas acerca del deseo. Reeve habla de la importancia del componente emocional para entender el deseo (27), y Gómez Zapiain

comenta los tres elementos para considerar el deseo sexual como una emoción (28): similitudes que permitirían identificar este componente de la Respuesta Sexual Humana como una etapa motivacional.

A partir de estas potenciales coincidencias, el objetivo de este trabajo es plantear el deseo erótico como una etapa de motivación, susceptible, por lo tanto, a ser regulada, proporcionando para ello una consistente base teórica que ponga en relieve el deseo como un complejo proceso de motivación.

Método

Revisión bibliográfica

La búsqueda de los diferentes artículos se realizó a través de las siguientes bases de datos electrónicas: Psycodoc, PsicoMed, Scopus, PsycINFO, Web of Science y PubMed, siendo los términos de búsqueda utilizados: motivación, deseo erótico, deseo sexual y tendencia de acción, tanto en español como en inglés. Los términos de búsqueda se limitaron al título, resumen y palabras clave.

Criterios de inclusión

Los criterios que se tuvieron en cuenta para incluir los artículos en el análisis posterior, fueron:

1. Trabajos en los que se analizaban las variables de estudio de forma específica, descomponiéndolas en sus componentes más básicos.
2. Trabajos en los que se describiese una relación entre motivación y emoción, entre motivación y deseo erótico, y entre deseo erótico y emoción, de tal forma que dichos conceptos estuvieran siempre presentes de manera combinada.
3. Trabajos tanto teóricos como empíricos originales y de revisión, descartando aquellos en los que las variables de estudio no fuesen las variables principales de los artículos y en los que no se tuviesen en cuenta las relaciones entre las variables de estudio citadas antes.

Procedimiento

En primer lugar, se realizó la búsqueda bibliográfica en las bases de datos electrónicas anteriormente mencionadas desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad en 2018. Tras recopilar todos los estudios que contenían en su título, resumen y/o palabras clave alguno de los términos de búsqueda utilizados, se clasificaron por temática, dependiendo de si se referían a «afecto y motivación» o a «deseo erótico». La búsqueda se realizó con las siguientes combinaciones de términos: motivación y deseo erótico; deseo erótico y emoción; deseo erótico y afecto; deseo erótico, afecto y motivación. Con posterioridad se revisaron y analizaron, con el objetivo de identificar aquellos que cumplieran con los criterios de inclusión antes expuestos. Por último, se realizó una selección de trabajos que apoyaban nuestra idea de acuerdo con los objetivos que persigue el estudio, incluyéndose en el apartado de «Discusión» los aspectos más relevantes que permiten discutir nuestra propuesta teórica.

Desarrollo

Motivación y deseo erótico. Desde teorías con una orientación biológica, como las de corte psicoanalítico de Freud (29) o la Teoría del Nivel Óptimo de Hunt (30), hasta teorías

cognitivas, como la Teoría de Auto-Eficiencia de Bandura (31) o la Teoría de la Autodeterminación de Ryan y Deci (32), han desarrollado el concepto de motivación humana.

En esencia se entiende la *motivación* como las fuerzas que actúan desde dentro o sobre el organismo para iniciar o dirigir el comportamiento (33). Además, el concepto de motivación se utiliza para indicar la dirección del comportamiento. En palabras del autor: «El objeto o condición hacia el que se encamina el comportamiento» (33). Este impulso se relaciona a su vez con algún evento interno o externo (34). Unido a esto, la motivación posee una función puramente adaptativa, ya que la principal consecuencia de la conducta motivada es la producción o la ejecución de ciertas conductas destinadas a modificar o mantener el curso de la vida de un organismo (32, 34,35).

Si hablamos de motivación, nos referiremos al concepto de activación, el cual hace referencia a los procesos que se dan de forma general y continua, y pueden considerarse necesarios para entender la conducta de un sujeto (33). Cuando se habla de activación, uno de los aspectos a destacar haría referencia a la propiedad de dicho proceso de impulsar un comportamiento, siendo en muchos casos el sujeto el agente causal de dicha acción.

Al ser conscientes de las controversias que suscita el término de activación y con ello las teorías relacionadas con este, se parte de ellas para justificar la relación entre el deseo erótico y los procesos motivacionales, así como la regulación de estos. Si entendemos, en este caso, que el agente es el causante de dicho comportamiento, quedaría justificada la relación entre la activación y la motivación intrínseca. Desde la idea de equilibrio homeostático desarrollado en las Teorías de Cannon con una perspectiva unidimensional (36), hasta las de Lacey con una perspectiva multidimensional (37), se asume el valor motivacional de la activación. La activación, en sí misma, se convertiría en una fuente motivacional.

Muchas conductas eróticas tienen su origen en el propio sujeto, sin la necesidad de estímulos ambientales o contextuales. En nuestra opinión, la activación es interna y sería determinante en el deseo del sujeto, y se puede manifestar desde un plano emocional, cognitivo o conductual (24).

En relación con la activación interna, hablaremos, como ya se ha comentado, del concepto de homeostasis, propuesto por Cannon (36). Este concepto hace referencia a la capacidad del organismo para mantener las constantes biológicas y fisiológicas estables. Dicho mantenimiento se lleva a cabo mediante mecanismos fisiológicos o psicológicos de autorregulación (38). Con ello quedaría justificada la idea principal del presente trabajo.

Si entendemos el origen de la conducta motivada en relación con el concepto de homeostasis y lo extrapolamos al campo del deseo erótico, veremos que queda justificada la idea de que muchas conductas relacionadas con la erótica tienen un origen interno que pretenden regular, lo que desde la teoría de Cannon (36) sería un desequilibrio inicial.

A partir de este concepto, la teoría más representativa de este grupo sería la Teoría General de la Conducta de Hull (39), la cual posee una visión mecanicista de la motivación. Según esta, la motivación humana se fundamenta en la alternancia dinámica entre el estado inicial y la situación disonante, entendiéndose al sujeto como un ser reactivo con el objetivo de restaurar el equilibrio perdido, poniendo en marcha una serie de conductas predeterminadas con el fin de recomponer el estado de equilibrio o estado ideal (39).

A raíz de esta teoría, surgen las explicaciones cognitivas reactivas. Dentro de estas destacan las teorías de expectativa/valencia, de las cuales cabe resaltar su consideración del comportamiento como intencional: la intencionalidad aludiría al grado de compromiso del sujeto con el objetivo determinado (35).

Por último, y para entender mejor la propuesta que aquí se plantea, Madsen apunta que existen gran cantidad y múltiples necesidades que la motivación se encargaría de cubrir, las cuales pueden agruparse en dos clases diferenciadas. Por un lado, los motivos primarios serían innatos y biogénicos, relacionados con la supervivencia del individuo y la especie; por otro, los motivos secundarios, adquiridos y psicógenos, relacionados con el desarrollo psicosocial del sujeto (40).

En tal caso, el sexo, como ya comenta Palmero (34), se ha entendido en muchas ocasiones como un motivo biológico.

En este aspecto, el sexo y su práctica como conducta generada por el mero placer que conlleva, podrían entenderse como motivos primarios. Por otro lado, los motivos secundarios, adquiridos y psicogénicos, se relacionan con el desarrollo psicosocial del sujeto y están altamente vinculados al proceso de aprendizaje, por lo que son específicos y característicos de la especie humana. Esto coincidiría con los planteamientos de Palmero (34). Aquí, el deseo tipo 2 cobraría especial relevancia, pues entran en juego las relaciones personales, las emociones y los aprendizajes.

Autorregulación y deseo erótico. Como hemos visto, y sabiendo que el deseo tiene un componente importante de motivación, cabe destacar la posibilidad de un proceso regulatorio en este.

Ha sido ampliamente demostrado que la motivación puede ser *regulada*, siendo una de las teorías que más ha enfatizado este punto la Teoría de la Autodeterminación (TAD) (32). Esta teoría explicativa de la motivación se centra en la automotivación o motivación intrínseca y enfatiza el papel que los recursos internos propios y las necesidades psicológicas innatas tienen en el sujeto a la hora de desarrollar la autorregulación de su propia conducta e impulsar el crecimiento personal, el desarrollo psicológico, la integración psicológica y social, y el bienestar del sujeto (32,41).

A diferencia de otras teorías, esta pone especial énfasis en los motivos que mueven o activan a los sujetos. Así, se distinguen dos tipos de motivaciones: la motivación intrínseca, que hace referencia a la realización de una actividad o conducta por el simple placer y satisfacción que esta actividad provoca por sí misma, y la motivación extrínseca, que se refiere a la realización de una conducta con el fin de obtener un resultado específico (32).

En referencia a la motivación intrínseca, desde la TAD se partiría de la concepción de motivación como activación que, como ya se ha comentado antes, estaría relacionada con los procesos que impulsan, en muchos casos de manera interna, el comportamiento de los sujetos.

A raíz de este concepto, nació la Teoría de la Evaluación Cognitiva (TEC) (32), en la que se definen los factores que explican la variabilidad de la motivación intrínseca, que se centra especialmente en los factores sociales y ambientales. Las investigaciones han mostrado que los contextos sociales que facilitarían o potenciarían este tipo de motivación, serían aquellos que apoyasen las necesidades psicológicas básicas: sentimiento de competencia y autonomía (32).

En cuanto a la motivación extrínseca, se han desarrollado dos conceptos relacionados, la internalización y la integración, vinculados con la regulación de la propia motivación. La internalización hace referencia a cómo las personas incluyen en su repertorio un nuevo valor o regulación, mientras que la integración hace referencia a cómo esta nueva regulación se transforma para incluirla en el propio repertorio del sujeto. De esta forma, la *autorregulación* sería la capacidad de asumir valores sociales y contingencias extrínsecas mediante la transformación de estas en valores personales y automotivaciones (32). Por lo tanto, tal y como apunta la Teoría de la Integración Organísmica (TIO) (32), la motivación extrínseca puede variar en forma de gradiente en su autonomía, reflejando los distintos grados del valor que se le otorga a la meta y en qué grado su regulación se ha internalizado e integrado.

Por consiguiente, la motivación extrínseca puede regularse de varias formas, variando el grado en el que la regulación es autónoma. En primer lugar, la regulación externa sería el tipo de regulación menos autónoma; las conductas llevadas a cabo se realizarían únicamente para satisfacer una demanda externa. En segundo lugar, la regulación introyectada consistiría en introducir dentro de uno mismo la regulación pero no aceptarla como propia, llevándose a cabo para evitar la culpa o la ansiedad. En la regulación identificada ya se le atribuiría un valor consciente a una meta, por lo que la acción sería realizada debido a dicha meta, que adquiere un valor personal. Por último, mediante la regulación integrada, la forma más autónoma de motivación extrínseca, se consigue que las regulaciones sean totalmente asimiladas por el yo, tras pasar por un proceso de evaluación e introducción dentro de los esquemas, valores y necesidades que ya contenía el propio sujeto. Las conductas llevadas a cabo mediante este tipo de regulación son muy similares a las realizadas a raíz de la motivación intrínseca, aunque se siguen considerando extrínsecas, ya que se realizarían para obtener resultados externos, más que por el disfrute de la propia actividad (32).

Por último, se ha demostrado que una mayor autonomía tiene altos beneficios en la salud psicosocial de los individuos, ya que aumenta la efectividad comportamental, el bienestar subjetivo y la mejor asimilación del individuo dentro de su grupo social, por lo que la promoción de la regulación autónoma en las conductas motivadas extrínsecamente se vuelve altamente valiosa (32).

En nuestra opinión, el deseo erótico podría regularse en función de una motivación intrínseca o extrínseca. Como ya se ha comentado, diferentes factores y procesos de autorregulación entrarían en juego a la hora de regular el deseo con el fin de conseguir una mayor autonomía y control en las relaciones eróticas, así como una mayor estabilidad emocional.

Deseo erótico. A lo largo de la historia de la sexología, múltiples han sido los problemas a la hora de definir y conceptualizar el deseo erótico.

Hasta hoy se entiende como una experiencia emocional subjetiva. Como toda experiencia emocional, el deseo requiere de tres componentes esenciales para su activación: una correcta *activación neurofisiológica* que fuese reconocida, procesada y elaborada para poder vivenciarse como una experiencia de deseo sexual, otorgándole un significado sexual *positivo*, por lo que sería necesaria también la actuación de distintos *procesos cognitivos y afectivos* que posibiliten dicha vivencia. Por último, sería necesario una *estimulación interna o externa eficaz* que pudiera desencadenar la activación de dichos procesos (24).

Muy unido a esto, la mayoría de los autores han conceptualizado la etapa de deseo como una *fase de carácter motivacional* de la Respuesta Sexual Humana, la cual impulsaría al

individuo al encuentro erótico en busca de experiencias placenteras y satisfactorias, haciendo que este se muestre receptivo a estas (24, 25, 42, 43). Dentro de la definición que Fuertes propone, este autor afirma que el deseo erótico es un componente motivacional que sirve para iniciar o mantener una conducta o encuentro erótico (24), por lo que, como proponía Schnarch, esta fase no se daría únicamente antes del encuentro erótico para iniciarlo, sino también durante este, para mantenerlo (26).

Por otra parte, Basson y colaboradores propusieron una dinámica diferencial del deseo según el sexo que se poseyera (44). Desde entonces, se han diferenciado dos formas de desear: una femenina y una masculina. Esta diferenciación se ha realizado en base a interpretaciones erróneas de los artículos de esta autora: si bien es cierto que existen dos dinámicas diferenciales de deseo, estas no estarían determinadas por el sexo, sino que simplemente estarían relacionadas con él y sobre todo con la situación emocional del sujeto.

De esta forma, se distinguen dos tipos de deseo. El deseo erótico tipo 1 es un deseo sin objeto, por lo que las relaciones eróticas impulsadas por este tipo de deseo tendrían un objetivo puramente hedónico: el anhelo de experimentar excitación fisiológica o placer. En este tipo de deseo, la activación fisiológica surgiría de forma endógena y espontánea ante un estímulo sexual interno o externo, lo que generaría la experiencia de deseo sexual si esta activación es reconocida y evaluada como tal. Así, el deseo sexual se daría antes de que comenzase la interacción erótica, impulsando al sujeto a la búsqueda de la excitación sexual y, por ende, a la consecución del placer. Por otra parte, el deseo sexual tipo 2 se encuentra encaminado y dirigido a un objeto específico, que suele darse una vez que se ha iniciado el encuentro erótico; es decir, el deseo no se encontraría configurado como tal antes del encuentro sexual, pero sí se mantendría por parte del sujeto una disposición emocional y cognitiva positiva ante dicho encuentro. Por lo tanto, la excitación y el deseo se desarrollarían de forma paralela una vez comenzado el encuentro.

Por consiguiente, como bien apunta Basson y colaboradores existen múltiples motivos por los cuales una mujer —aunque también se aplica al sexo masculino— podría iniciar un determinado comportamiento o encuentro erótico, motivos que no se relacionan con el anhelo de experimentar placer, sino con otro tipo de motivos, como pueden ser proximidad afectiva, búsqueda de intimidad emocional o incluso evitación de cierto tipo de consecuencias negativas (44). De esta forma, «el deseo sexual se convierte en una de las motivaciones más importantes de la existencia» (45).

Discusión

Nuestro objetivo es mostrar teóricamente las relaciones que existen entre los constructos de motivación, afecto, deseo erótico y la regulación del mismo.

El deseo erótico es una experiencia subjetiva de carácter emocional (24). En nuestra opinión, esta definición recoge, para ser más precisos, el componente afectivo del deseo erótico. El afecto incluye los procesos motivacionales y emocionales: afecto, emoción y motivación (46).

Como ya se ha comentado, tendríamos fuertes motivos teóricos para catalogar el deseo como la fase de carácter motivacional de la Respuesta Sexual Humana, la cual, debido a su naturaleza emocional, activaría, impulsaría y dirigiría las conductas eróticas de los individuos en busca de experiencias placenteras y satisfactorias (42), convirtiéndose además en el motor que mantendría dicha conducta erótica durante todo el encuentro hasta la consecución final de la satisfacción (26).

Hasta este punto, muchos de los autores ya mencionados con anterioridad habían realizado este razonamiento, aunque si bien es cierto que ninguno lo había recogido de esta forma — comparando los procesos motivacionales y afectivos con la fase de deseo erótico— en ninguno de sus escritos. En la revisión de los trabajos publicados no hemos encontrado aproximaciones al concepto de deseo desde la vinculación a teorías concretas de la motivación, lo que a nuestro juicio es un déficit en el campo.

A partir de la base de que el deseo erótico, dada su naturaleza emocional, puede considerarse en sí mismo como un motivo que impulsa los comportamientos eróticos, los dos tipos de deseos propuestos por Basson y colaboradores (44) podrían igualmente estimarse como tal, ya que en esencia la propuesta realizada por estos autores no es más que una subdivisión del deseo erótico general en dos categorías distintas.

En primer lugar, el deseo tipo 1 estaría muy relacionado, como ya se ha expuesto, con la motivación intrínseca.

Este tipo de deseo surge de forma endógena y espontánea, en la que la activación es determinante. Y esto se debe a que, como también se ha expuesto en otro apartado, la activación es fisiológica y movería las conductas llevadas a cabo desde un deseo tipo 1.

En este caso, como propone Madsen, existirían múltiples necesidades que la motivación se encargaría de cubrir (47). Dada la dinámica y las características definitorias de este tipo de deseo, podemos pensar que el deseo tipo 1 se encargaría de cubrir lo que este autor denomina motivos primarios, más innatos y biológicos, relacionados principalmente con la supervivencia del individuo. Por ejemplo, este tipo de deseo podría encontrarse con mayor probabilidad en adolescentes, cuya activación es principalmente hormonal y dirige los comportamientos y conductas eróticas.

En el caso del deseo tipo 2, el análisis se vuelve más complejo dada, principalmente, la mayor complejidad de este tipo de deseo. El deseo erótico tipo 2 está dirigido a un objeto específico, generándose de forma paralela a la excitación, una vez que ha comenzado el encuentro erótico, y es de vital importancia para su generación que el sujeto, previamente al encuentro, mantenga una disposición afectiva y cognitiva positiva ante este. En este tipo de deseo la activación no sería determinante para la conducta, aunque sí necesaria para poder llevarla a cabo.

En relación con la regulación de este tipo de deseo, que requiere de ciertos estímulos y se dirige a un objeto determinado, dicha regulación se basaría necesariamente, por lo tanto, en la regulación de los estímulos y no tanto en la de la activación fisiológica.

El deseo erótico tipo 2 podría ponerse en marcha para cubrir ciertas necesidades. En este sentido, las conductas llevadas a cabo por la motivación intrínseca del deseo tipo 2 se encontrarían vinculadas con las teorías de la activación: el individuo sería el único agente causal de su comportamiento, ya que está impulsado por planes, metas y objetivos (propositividad), únicamente por el interés que la propia realización del mismo conlleva (motivación intrínseca), que en este caso sería la satisfacción de una determinada necesidad.

El deseo tipo 2 puede venir a cubrir necesidades de tipo social y relacional propias de la motivación extrínseca. En este sentido, la insatisfacción de las necesidades sociales genera también desajustes afectivos e incluso fisiológicos, a través de procesos de estrés. Así, la TAD muestra cómo la satisfacción de necesidades o de motivos extrínsecos permitiría regular también motivaciones intrínsecas y viceversa, de manera que habría una regulación

entre ambas. La distinción entre deseo 1 y 2 podría ajustarse a esta aproximación, encontrándonos la conducta sexual motivada bien como un proceso de regulación de necesidades sociales o extrínsecas o como una conducta que viene a satisfacer necesidades más biológicas, aunque ambas motivaciones están presentes, de acuerdo con la TAD, en toda la conducta sexual (32).

La conducta sexual viene a regular ambas necesidades; por lo tanto, permite que el individuo regule una necesidad u otra.

Como se recordará, la teoría más representativa de este grupo es la Teoría General de la Conducta de Hull (39), la cual se basa en el concepto de *homeostasis* (36). Dado este proceso de regulación y equilibrio, se entiende al sujeto como un ser *reactivo* ante los cambios externos de su entorno, cuyo objetivo es restaurar el equilibrio perdido que le causa algún malestar mediante la puesta en marcha de determinadas conductas.

Así, la conducta sexual vendría a recuperar un equilibrio homeostático, si bien para nosotros es importante entender que ese desequilibrio homeostático previo podría haberse vinculado únicamente a cambios internos fisiológicos (lo que se relacionaría con el tipo 1) o estaría determinado por cambios en la estimulación y contexto externo (lo que se vincularía al deseo tipo 2).

Por lo tanto, dada la necesidad, el deseo se activaría como una *reacción* a la obligación adaptativa de satisfacer ciertas necesidades, cuya desatención está causando *malestar*, dado que el estado ideal, que llevaría implícito la satisfacción de dicha necesidad, difiere del estado real. Este mismo deseo, como agente motivacional, desencadenaría una serie de *conductas eróticas conscientes y voluntarias* que estarían encaminadas a reducir el malestar que provoca la no satisfacción de tal necesidad. De esta forma, una vez cubierta, el *equilibrio* emocional volvería a *reestablecerse*, eliminándose así el malestar provocado. Por consiguiente, se entiende al sujeto como un ser *reactivo* que pone en marcha ciertos comportamientos que conducen a una *intención*; esto es, que estarían encaminados a un *objetivo determinado*, que sería cubrir o satisfacer dichas demandas o necesidades.

Referencias bibliográficas

1. Montero I, León OG. A guide for naming research studies in Psychology. *Int J Clin Hlth Psych.* 2017;7(3):847-62.
2. Kaplan HS. Trastornos del deseo sexual. Nuevas ideas y técnicas en el campo de la terapia sexual. Barcelona: Grijalbo; 1982.
3. Basson R. The female sexual response: A different model. *J Sex Marital Ther.* 2000;26(1):51-65.
4. Jaspers L, Feys F, Bramer WM, Franco OH, Leusink P, Laan ET. Efficacy and safety of flibanserin for the treatment of hypoactive sexual desire disorder in women: A systematic review and meta-analysis. *JAMA Intern Med.* 2016;176(4):453-62.
5. Kingsberg S, Lucas J, Jordan R, Spana C. Efficacy of bremelanotide for hypoactive sexual desire disorder (reconnect study). *J Sex Med.* 2017;14(5):335-50.
6. Corona G, Isidori AM, Aversa A, Burnett AL, Maggi M. Endocrinologic control of men's sexual desire and arousal/erection. *J Sex Med.* 2016;13(3):317-37.

-
7. Rodríguez R, Jiménez-Morales R, Cordero R, Brunet D, Macías Y. Conducta sexual en hombres con lesión medular traumática. GME [serie en Internet]. 2014 [citado 20 May 2018];16(1):11-9. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/gme/v16n1/gme03114.pdf>
 8. Kingsberg S, Woodard T. Disfunción sexual femenina. Con enfoque en la disminución del deseo. *Obstet Gynecol.* 2015;125:477-86.
 9. Goldstein I, Kim N, Clayton A, DeRogatis L, Giraldi A, Parish S, et al. Hypoactive sexual desire disorder. *Am J Med.* 2017;92(1):114-28.
 10. Muñoz A, Camacho P. Prevalencia y factores de riesgo de la disfunción sexual femenina: revisión sistemática. *Rev Chil Obstet Ginecol.* 2014;81(3):168-80.
 11. Moyano N, Sierra JC. Fantasías y pensamientos sexuales: revisión conceptual y relación con la salud sexual. *RePS.* 2014;25(2):376-93.
 12. Sierra JC, Vallejo-Medina P, Santos-Iglesias P, Moyano N, Granados MR, Sánchez-Fuentes M. Funcionamiento sexual en personas mayores: influencia de la edad y de factores psicosexuales. *Revista Internacional de Andrología.* 2014;12(2):64-70.
 13. Moyano N, Sierra JC. Funcionamiento sexual en hombres y mujeres víctimas de abuso sexual en la infancia y en la adolescencia/adulthood. *Revista Internacional de Andrología.* 2014;12(4):132-8.
 14. Mark K, Herbenick D, Fortenberry D, Sandres S, Reece M. The object of sexual desire: Examining the «what» in «what do you desire?». *J Sex Med.* 2014;11(11):2709-19.
 15. Moyano N, Sierra JC. Validación de las escalas de Inhibición Sexual/Excitación Sexual-Forma breve (SIS/SES-SF). *Ter Psicol [serie en Internet].* 2014 [citado 20 May 2018];32(2):87-100. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl>
 16. Mark K. The impact of daily sexual desire and daily sexual desire discrepancy on the quality of the sexual experience in couples. *CJHS.* 2014;23(1):27-33.
 17. Dawson S, Chivers M. Gender-specificity of solitary and dyadic sexual desire among gynephilic and androphilic women and men. *J Sex Med.* 2014;11(4):980-94.
 18. Herbenick D, Mullinax M, Mark K. Sexual desire discrepancy as a feature, not a bug, of long-term relationships: Women's self-reported strategies for modulating sexual desire. *J Sex Med.* 2014;11(9):2196-206.
 19. Velázquez AS, Basulto DC, López SS. Deseo sexual, paternidad y el papel de las instituciones. *Revista de Estudios de Antropología Sexual.* 2014;1(5):83-96.
 20. Jones MR. Introduction. 3rd. ed. En: Jones MR, editor. *Nebraska symposium on motivation.* Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press; 1955.
 21. McClelland D. *Estudio de la motivación humana.* Madrid: Narcea; 1989.
 22. Thorne C. Nuevas interpretaciones de la psicología del desarrollo con relación a los determinantes de la conducta. *Revista de Psicología.* 1994;12(1):33-46.
 23. Nuttin J. *Teoría de la motivación humana.* Buenos Aires: Paidós; 1982.
 24. Fuertes A. Determinantes relacionales de los problemas de deseo sexual: pautas para una posible intervención. *Anuario de Sexología.* 1995;(1):27-43. (La cita se encuentra en p. 27).
-

-
25. Levine S. An essay on the nature of sexual desire. *J Sex Marital Ther.* 1984;10(2):83-96.
 26. Schnarch DM. *Constructing the sexual crucible. An integration of sexual and marital therapy.* New York: N.W. Norton & Company; 1991.
 27. Reeve J. *Motivación y emoción.* México, D.F.: McGraw-Hill; 2003.
 28. Gómez-Zapiain J. El deseo sexual y sus trastornos. Aproximación conceptual y etiológica. *Anuario de Sexología.* 1995;(1):45-66.
 29. Freud S. Instincts and their vicissitudes. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud.* 1915; 5: 109-140.
 30. Hunt JMcV. Intrinsic motivation and its role in psychological development. En: Levine S, editor. *Nebraska Symposium on Motivation.* 13th ed. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska; 1965.
 31. Bandura A. Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychol Rev.* 1977;84(2):191-215.
 32. Ryan R, Deci E. La Teoría de la Autodeterminación y la Facilitación de la Motivación Intrínseca, el Desarrollo Social y el Bienestar. *Am Psychol.* 2000;55(1):1-16.
 33. Fernández-Abascal E. Motivos primarios II: sexo y sueño. En: Palmero F, editor. *Manual de motivación y emoción.* Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces; 1995. p. 235-297.
 34. Palmero F. *Manual de motivación y emoción.* Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces; 1995.
 35. Barberá E. Modelos explicativos en psicología de la motivación. R.E.M.E. [serie en Internet]. 2002 [citado 15 En 2018];5(10). Disponible en: <http://reme.uji.es/>
 36. Cannon WB. *The Wisdom of the Body.* Nueva York: W W Norton & Co; 1932.
 37. Lacey JL. Somatic response patterning and stress: Some revisions of activation theory. En: Appley MH, Trumbell R, editores. *Psychological stress: Issues in research.* New York: Appleton-Century-Crofts; 1967. p. 14-42.
 38. Chóliz M. *Emoción y motivación. La adaptación humana.* Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces; 2009.
 39. Hull CL. *A behavior system: An introduction to behavior theory concerning the individual organism.* New Haven: Yale University Press; 1952.
 40. Palmero F, Guerrero C, Gómez C, Carpi A, Goyareb R. *Manual de teorías emocionales motivacionales.* Castellón de la Plana, España: Universitat Jaume I; 2011.
 41. Ryan RM, Kuhl J, Deci E. Nature and autonomy: Organizational view of social and neurobiological aspects of self-regulation in behavior and development. *Dev Psychopathol* [serie en Internet]. 1997 [ciado 13 Mar 2018];9(4):701-28. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/9449002>
 42. Kaplan HS. *La nueva terapia sexual, 1. Tratamiento activo de las disfunciones sexuales.* 3a ed. Madrid: Alianza Editorial; 1978.
 43. Singer B, Toates FM. Sexual motivation. *J Sex Res.* 1987;23(4):481-501.
-

44. Basson R, Leiblum S, Brotto L, Derogatis L, Fourcroy J, Fugl-Meyer K, et al. Definitions of women's sexual dysfunction reconsidered: Advocating expansion and revision. *J Psychosom Obstet Gynaecol.* 2003;24(4):221-9.
45. Ob. cit. 28:45.
46. Vohs K, Baumisteir R. *Handbook of self-regulation: Research, theory and applications.* 3rd ed. New York: Gilford Press; 2017. p. 3-23.
47. Madsen KB. *Teorías de la motivación. Un estudio comparativo de las teorías modernas de la motivación.* Buenos Aires: Paidós; 1967.

Fecha de recepción de original: 20 de agosto de 2018

Fecha de aprobación para su publicación: 28 de enero de 2019